Ilan Brenman

Ilustraciones
Ionit Zilberman

El libro SECRETO de las princesas que también se tiran pedos

algar
editorial

Para Tali,
mi gran amor
I. B.

Para Oli
I. Z.

MIXTO
Papel procedente de fuentes responsables
FSC® C109440
www.fsc.org

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

Licencia editorial por cesión de Edicions Bromera, SL (www.bromera.com).

Título original: *O livro secreto das princesas que soltam pum*
© Ilan Brenman, 2015
© Ilustraciones: Ionit Zilberman, 2015
Primera edición de Brinque-Book, 2015
Publicado por acuerdo con Seibel Publishing Services
Traducción: Algar Editorial
© Algar Editorial, SL
Apartado de correos, 225 - 46600 Alzira
www.algareditorial.com
Impresión: Liberdúplex

1.ª edición: febrero, 2017
ISBN: 978-84-9142-053-8
DL: V-3200-2016

Muchas cosas en el mundo crecen: uñas, pelos, pies, brazos... Laura también ha crecido.

Y cuando crecemos, muchas veces nos olvidamos de cosas que sucedieron en el pasado.

Una tarde, después del colegio, Laura llegó a casa, tiró la mochila en su habitación, se lavó las manos y se zampó la supermerienda que le había preparado Valeria.

Con la barriga llena, se fue a su lugar preferido, la biblioteca de su padre, para hacer la digestión. Se acomodó en el mejor sillón del mundo y empezó a observar aquella multitud de historias. Antes de hacer los deberes, siempre leía un rato.

Laura se levantó y empezó a pasar los dedos por el lomo de los libros, cuando, de repente, una motita de polvo cayó sobre la punta de su nariz. Juntó los ojos intentando observarla y, de un soplido, la hizo volver a subir.

Entonces, la niña vio más motitas que caían como la nieve desde lo más alto de la estantería de la biblioteca. Todas salían del mismo lugar: un libro gordo y marrón.

Curiosa como nadie, Laura agarró una escalera pequeña de la cocina, la acercó a la estantería e inició la escalada. Cuando la niña tomó el libro de donde salían las motitas de polvo y leyó la cubierta... ¡casi se cae del susto!

Parecía que una avalancha de recuerdos había invadido su cabeza, el mundo giraba, rodaba a su alrededor. Respiró hondo, bajó de la escalera con calma, se repantigó en el sillón, abrió bien los ojos y leyó:

¡Cómo podía haberlo olvidado! «Crecer hace olvidar algunas cosas a la gente», pensó. Allí estaban las princesas más bonitas del mundo y sus secretos.

Laura abrió el libro y, al instante, vio un capítulo que le dibujó una sonrisa tan grande como la luna: «Problemas gastrointestinales y flatulencias de las princesas más encantadoras del mundo».

Se acordó de Marcelo, amigo del colegio; de Cenicienta, que comía barritas de chocolate de la despensa de la madrastra; de Blancanieves y la comida grasienta de los enanos, y de la Sirenita, que engañaba a todo el mundo cuando se tiraba un pedo en el agua.

Ahora que ya leía sola y muy bien, Laura se dio cuenta de que había otros muchos secretos que su padre no le había contado. Una gran emoción se adueñó de su corazón. Pasó el dedo por el índice del libro y empezó a leer los capítulos que no conocía.

Pero el que más llamó su atención fue este: